

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

---

### EXAGERADA PERCEPCIÓN DE ALTITUD DE LA SIERRA DE ALBARRACÍN Y ALEDAÑAS EN EL SIGLO XVIII

En épocas pasadas se concedía significación geográfica fundamental a las montañas, a la orografía, sobre todo a las divisorias de aguas y especialmente cuando correspondían a mares diferentes. En este aspecto es esencial, según el prof. Melón<sup>1</sup>, el *Essai de Géographie Physique* de F. Buache (1752) que inicia el estudio de la Tierra en cuencas hidrográficas como unidades netamente separadas<sup>2</sup>, a base de una exageración de la importancia morfológica de las líneas divisorias; deformación ya visible en el *Atlas Físico* del mismo autor (1750). De esta concepción se deriva suponer una red de cordilleras como esqueleto fundamental de la Tierra, lo que significa aciertos notorios pero también exageraciones grandes. No obstante es curioso que el mismo autor sea el primero en representar de manera más real el relieve, en este caso el submarino del Canal de la Mancha, mediante líneas de igual profundidad o isobatas (1737), abriendo así el camino a Duprain de Triel para el trazado de isohipsas y perfiles medio siglo más tarde (Mapa de Francia, 1791). Este sistema de representación permitirá, después, una más acertada interpretación del relieve y situar en su verdadero significado «a las montañas, durante tanto tiempo entronizadas como únicas o, por lo menos, más importante formas terrestres»<sup>3</sup>.

La primacía de las cordilleras se acrecentaba al no conocerse, la

---

<sup>1</sup> Melón y Ruiz de Gordejuela, Amando: «Esquema sobre los modeladores de la moderna ciencia geográfica», *Est. Geográficos*, 1945, núms. 20-21, pp. 393-443, cf. pp. 401-402.

<sup>2</sup> Desmembrar un país en regiones hidrográficas tiene ya antecedentes, como en España hace Fernández de Enciso en la *Suma de Geografía* (1519), según indica A. Melón: «La Geografía de M. Fernández de Enciso», *Est. Geográficos*, 1950, núm. 38, pp. 39-43, cf. 36 y 39.

<sup>3</sup> Melón, «Esquema...», p. 402.

mayoría de las veces, su verdadera altitud, ya que la medida de ésta no empezó a generalizarse, mediante el uso del barómetro como altímetro, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII y las nivelaciones topográficas son más tardías.

Uno de esos espinazos montañosos, destacado en el interior de nuestra Península es el Sistema Ibérico, la llamada entonces cordillera Idúbeda u Oróspeda, que parte aguas entre el Atlántico y el Mediterráneo. Influiría también la percepción de su masa elevada sobre los llanos de la Meseta y del Valle del Ebro. Así, a finales del siglo XVIII aun se exageraba su altura hasta considerarla algunos entre las mayores de España, incluso con cierto eco tardío a mediados del XIX.

Tales ideas aparecen, por ejemplo, en Ponz, viajero tan minucioso y observador, aunque no eran sus fines geográficos sino artísticos. En el tomo III de su *Viaje de España* (1.<sup>a</sup> ed. 1774), al referirse a la serranía de Cuenca cita el nacimiento del Tajo, Guadalaviar, Júcar, Cabriel e incluso no lejos el Jalón, con cursos diversos hacia oriente, poniente y mediodía, y añade: «Por eso han creído muchos que la Serranía de Cuenca, que antiguamente toda España»<sup>4</sup>. Tal afirmación no puede proceder de Bowles, que publica su obra en 1779 y es citado por Ponz, pero en el tomo XVIII (1.<sup>a</sup> ed. 1785) en lo que respecta a piedras y metales de la comarca de Molina de Aragón (*op. cit.*, p. 1183).

Llama mucho más la atención que caiga en la misma y errónea estimación de alturas, un geógrafo y naturalista tan destacado como el inglés Guillermo Bowles, uno de los pioneros de la Geografía Física moderna en España y viajero, en concreto, por esas tierras. Así, al referirse a la zona entre Molina y Aragón y a Almadén añade: «uno y otro son de los parajes más elevados de la Península»<sup>5</sup>, lo que resulta más extraño aun respecto a Almadén. Más adelante repite la afirmación, con más énfasis todavía, uniendo gran altitud y divisoria de aguas, como si fuese la cúspide central de España, señalando que la serranía en que se halla Molina, divide aguas «porque el Gallo corre hacia el Tajo, mientras que por el otro lado van al Ebro. El nacimiento del Tajo está a pocas leguas de allí, y es un paraje de los más ele-

<sup>4</sup> Ponz, Antonio: *Viaje de España...* intr. C. M.<sup>a</sup> del Rivero, Madrid, M. Aguilar, 1942, LX-2039 p., cf. 276-77. 1.<sup>a</sup> ed., Madrid, J. Ibarra, t. III, 1774, p. 154.

<sup>5</sup> Bowles, Guillermo: *Introducción a la Historia natural y a la Geografía Física de España*, Madrid, Imp. Real, 1782, 2.<sup>a</sup> ed. corregida, 14 h.- 576 p. cf. p. 19 (1.<sup>a</sup> ed. 1779).

vados de España» (*op. cit.*, p. 115); al referirse a las ovejas merinas que pastan por aquellas tierras, añade que Molina de Aragón «es el país más elevado de España». En otro lugar, por último, vuelve a enlazar la ideas de máxima altitud y divisoria de aguas: «El nacimiento del Tajo está... en un país el más elevado de España, pues las aguas de este río van a perderse en el Océano, y las del Guadalaviar, que nace allí muy cerca, corren al Mediterráneo» (*op. cit.*, p. 149).

Tan repetida mención no deja lugar a dudas sobre su percepción exagerada de la altura de dichas sierras; bien es verdad que en su obra no estudia Sierra Nevada y en el Pirineo sólo cita, en el valle de Gistaín, en el Cinca, «la grandísima altura de este país».

La repercusión de la obra de Bowles fue grande en los estudiosos de su época y la posterior. Así, a comienzos del XIX, el célebre geógrafo Antillón la menciona explícitamente, por ejemplo al hablar de las merinas trashumantes y los bosques de Molina y Cuenca <sup>6</sup>. Por ello no es de extrañar un cierto eco de las afirmaciones anteriores y, concretamente, de las divisorias de aguas, pero eco ya atenuado por haberse realizado determinaciones de alturas en bastantes sitios, que recoge cuidadosamente y con las cuales se inicia una nueva etapa de mayor precisión. Al describir «los montes llamados *Muela de San Juan*, al oeste de Albarracín», donde nacen el Guadalaviar, Tajo, Gallo, Júcar y Cabriel, señala que «son sin duda una de las sierras más elevadas de España» (*op. cit.*, p. 31). Más adelante, al estudiar las cordilleras, en la que ya denomina Ibérica, o Idúbeda de los geógrafos antiguos (*op. cit.*, p. 201-202), no menciona extrema altitud e incluye alguna concreta: la media del camino de Molina a Teruel, al pasar por las faldas de sierra Menera, es de 1.580 varas (1.320 m, 1 vara=0,8359 m), según observaciones barométricas de J. G. Thalaker (*op. cit.*, p. X y 206); menciona otra vez la Muela de San Juan como divisoria de mares opuestos y, en tierra de Albarracín, los montes del Collado de la Plata a 1.598 varas, según Thalaker (1.335 m.).

Ciertamente, aparte de la primera mención genérica, ya no sostiene la preeminencia de esas sierras puesto que se han hecho mediciones en otros sitios, que recoge el propio Antillón y difieren menos de 100 m de la realidad, incluso en las sierras Centrales, como Peñalara

<sup>6</sup> Antillón, Isidoro de: *Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Madrid, Imp. Fuentenebro y Cía., 1808, XXXVIII-253 p.; cf. p. 4.

con 4.254 varas (2.368 m) y, por supuesto, en Sierra Nevada: Mulhacén 4.254 varas (3.555 m), superando al Veleta (4.153 varas, 3438 m) considerado hasta entonces más alto; también el Pirineo, con Monte Perdido (4.114 varas=3.438 m) estimado entonces como cima de esa cordillera (*op. cit.*, p. 12, 236 y 202).

Otro curioso eco tardío se halla aún a mediados del siglo XIX en Madoz <sup>7</sup> quien, en el artículo «Sierra de Cuenca», dice: «la elevación de esta porción de terreno según algunos geógrafos, es la mayor de toda España», o en el artículo «Teruel», después de señalar que en la Muela de San Juan nacen el Tajo, Cabriel, Guadalaviar y Júcar, a distintos mares, añade: «la indicada muela es uno de los puntos de más elevación de España» (*op. cit.*, t. 14, p. 379 y 710). Sin embargo, en otro sitio el error se reduce al Sistema Ibérico al señalar en el artículo «Albarracín», *op. cit.*, t. 1, p. 288) que sus sierras son «indudablemente las más elevadas entre todas las ramificaciones que nacen de los montes Idúbedos o Ibéricos», con la cima en la Muela de San Juan a 5.280 pies (1.471 m, 1 pie=27,86 cm; en realidad 1.830 m y el Cerro de San Felipe 1840). Bien es verdad que no cita altura concreta en otras sierras Ibéricas más altas, que superan los 2.200 m como Demanda, Urbión o Moncayo; en éste son equívocas las frases «eleva su cúspide unas 2 leg.[uas], teniendo sobre 3 de largo» o «tiene sobre 2 leg.[uas] de elevación y más de 3 de largo» (*op. cit.*, t. 11, p. 483 y t. 16, p. 53), la primera cifra, 2 leguas, se refiere sin duda a anchura del macizo y no altitud.

Son párrafos influidos por Bowles, pero escritos a vuelapluma, ya que en el mismo tomo 14, en el artículo «Sierra Nevada» señala las 4.254 varas del Mulhacén y 4.153 del Veleta; también en el Pirineo diversos picos con el aún considerado más alto de Monte Perdido.

Antonio LÓPEZ GÓMEZ.

<sup>7</sup> Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* Madrid, 1845-50, 16 vol.